

de pertenecer a otra época y sugiere la intervención de un manipulador* (The Vinland Map, pág. 196). En cuanto al contorno de Vinlandia parece reproducción de la forma del mapa de Nivola Caverio que se cree haber sido confeccionado aproximadamente en 1504, lo cual constituiría un chocante anacronismo.

Caraci insiste en la imposibilidad de una circumnavegación de Groenlandia en el siglo XV o antes, y afirma que aun en el caso de haberse efectuado el boqueo de las costas, es inverosímil un trazado tan perfecto del litoral como el que ostenta la carta que casi coincide con el real no obstante la carencia de instrumentos para tomar latitudes de que adolecían los escandinavos (Società Geografica Italiana, 1967, VIII, págs. 178-214).

Pero aun siendo muy serias las precedentes objeciones no pueden considerarse definitivas. Cuando un falsificador es hábil, es muy difícil probar la adulteración. Cuando aparecieron entre 1939 y 1944, los pseudo-Vermeer, esas pinturas fueron declaradas genuinas por peritos eminentes hasta que el propio falsificador, el notable pintor van Meegeren, declaró que él mismo era el autor.

El Dr. Armando Cortesão cita también el caso de un pintor compatriota suyo que compuso "cartas antiguas únicas" copiando y reuniendo elementos apropiados de cartas auténticas. Sabiendo que algunas de sus copias o composiciones habían sido vendidas como originales resolvió, para evitar engaños, firmar sus obras; pero aun así, no faltó quien raspara la firma del pintor y vendiera a alto precio uno de esos presuntos originales al rey Faruk de Egipto. También a nosotros se nos ofreció, en Europa, una copia en colores, sobre pergamino antiguo, procedente de algún libro de iglesia, del mapa de Lucas de Quirós, tan idéntico al original que según su autor, un especialista le había expresado que colocados juntos el original y la copia, le era imposible discernir cual era el falso.

Por ello los argumentos de mayor peso esgrimidos en contra de la autenticidad del mapa de Vinlandia residen más que en el propio mapa, en la ocultación, hecha por el librero Witten, del nombre del coleccionista que le vendió la pieza, circunstancia que acentuaría muchas dudas.

Como expresa muy bien, el Dr. Cortesão: "Si el mapa es una falsificación, será una más y la cosa no tiene mucha importancia para los estudiosos sino para la policía; pero si es genuino y alguien posee la clave que pueda abrir la puerta de la verdad, constituye un insulto para el mundo culto que estúpidamente reluse presentarla. Hasta que la verdad se sepa esto es, hasta que el origen del mapa de Vinlandia sea conocido, sólo con gran reserva podrá aceptarse su autenticidad".

Tal es el estado actual de la cuestión, cuya solución debe preocupar especialmente a los poseedores del mapa y al librero vendedor para justificar su probidad.

Rolando A. Laguarda Trías.

LIBRO 070457 APN 00424